Lección 6
2 al 9 de febrero

Origen social y discipulado

**«Entre los débiles me hice débil,
a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos,
a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles».
1 Corintios 9: 22**

Él no es ningún tonto

INTRODUCCIÓN

2 Corintios 5: 20

Cinco jóvenes familias misioneras decidieron radicarse en las selvas de Ecuador. Su misión consistía en hacer contacto con los waodoni, una tribu que era conocida por atacar a otros indígenas así como a sus propios miembros.

Pacientemente los misioneros trataron de alcanzarlos. Dejaron caer regalos desde avionetas. Oraron para tener éxito al llevarle el evangelio a una tribu que solo sabía matar.

Parecía como que el momento había llegado. Los cinco misioneros establecieron un campamento en una isla de arena, en medio del río Curari. Pronto establecieron un contacto amistoso con tres indígenas waodoni, a quienes incluso los pasearon en su avioneta. Los misioneros estaban entusiasmados.

Sin embargo, la maldad acechaba y dentro de poco los cinco misioneros yacían muertos en el río Curari. Sus hijos quedaron huérfanos, sus jóvenes esposas quedaron viudas. ¿Se extinguiría con ellos el deseo de evangelizar a la tribu Waodoni?

Con el tiempo, Rachel Saint, hermana de uno de los misioneros y Elisabeth Elliot viuda de uno de ellos, lograron acercarse a los waodoni yéndose a vivir con la tribu. Los ayudaron en sus necesidades físicas, rompiendo las barreras que nadie había podido salvar. Los waodoni al ir aprendiendo de Dios y de las huellas que había dejado en su Palabra, decidieron seguir a Cristo.

Hoy los waodoni son una tribu pacífica. El sacrificio de cinco jóvenes misioneros los llevó a pagar con sus vidas. En respuesta, el esfuerzo misionero creció. Las familias de los mártires han recibido mensajes de numerosos misioneros que se sintieron inspirados por la historia del sacrificio realizado por aquellos cinco jóvenes.

¿Estás dispuesto a dar, a fin de ganar algo?

Jim Elliot, Nate Saint, Peter Fleming, Ed McCully y Roger Youderina estuvieron dispuestos a colocar sus vidas sobre una barrera de separación racial. Su deseo de evangelizar a quienes necesitaban conocer a Cristo fue más importante que la vida misma.

Jim Elliot escribió lo siguiente en su diario: «No es un tonto quien entrega lo que no puede conservar, a fin de ganar lo que no podrá perder». Al estudiar la lección de esta semana, dedica algún tiempo a meditar en la forma que Dios te pide que salgas de tu entorno y evangelices a alguien que de otra forma pasarías por alto. Quizá él no te pida que evangelices a una tribu de indios, sin embargo, te llama para que compartas el mensaje con alguien. ¿Estás dispuesto a dar, a fin de ganar algo?

Deena Bartel-Wagner, Spencerport, Nueva York

Domingo
3 de febrero

Los contactos étnicos y el discipulado

LOGOS

Mateo 15: 21-28; Lucas 7: 1-11; Juan 1: 3-14; Hechos 10: 9-35; 11: 14-30

Embajadores de Cristo (2 Cor. 5: 20)

Un embajador es un representante de un gobierno soberano, adiestrado en asuntos culturales y diplomáticos. Los embajadores entregan mensajes en diversos medios políticos y culturales. Para mayor efectividad, deben establecer relaciones y vínculos con los dirigentes locales. Sientan las bases para que los mensajes de importancia no sean rechazados al momento de ser entregados en tiempos difíciles. Se nos ha llamado a ser embajadores de Cristo. Por lo que debemos estar preparados para ponernos en contacto con gente que difiere de nosotros.

Adiestramiento diplomático (Mat. 15: 21-28; Hech. 10: 9-35)

Las dos historias encerradas en estos textos revelan la importancia que Jesús coloca en predicarles a gente de diferentes extracción social. En el último relato, la mujer canaanita es miembro de un grupo social despreciado por los dirigentes judíos de la época. El contexto de la historia es importante. Jesús se enfrasca en un debate con un grupo de fariseos respecto a sus ideas en cuanto a la contaminación. Muchos de los que le escuchaban creían que el contacto con un extranjero equivalía a contaminarse. Después de este discurso, los viajes de Jesús a lo largo de la costa ilustran el importante tema de la relación entre el origen étnico y el discipulado: ¡el reino de Dios es en extremo abarcante!

La mujer clama a Jesús. Ha llegado el momento para formular la enseñanza. Pero Jesús rehúsa contestar su pedido de ayuda. Si dejáramos de leer al llegar al versículo 23, tendríamos excusas para asumir una actitud de intolerancia. No tenemos que hablar, sentarnos o estar, con gente que es diferente a nosotros.

¿Aprobarían los discípulos un examen de capacitación diplomática? Aparentaban ser bastante intolerantes. Acudieron a Jesús para que manifestara un mayor rechazo hacia aquella cananea. Él luego les presta atención. Le habla a la mujer en un tono cortante. Es probable que utilizara el mismo vocabulario del círculo de amistades de Pedro. De hecho, le dice *perra* a la mujer en su propia cara. Conociendo a Jesús y a su amoroso comportamiento, podemos asumir que habla en un tono interrogante y con una mirada bondadosa.

Notemos que aquella madre se dirige a Jesús pasándole por encima a los discípulos. Nuestras actitudes y respuestas tienen mayor relevancia si somos los receptores de palabras y acciones hirientes. Los insultos raciales, el silencio o el rechazo hacia otros miembros de iglesia no deben impedir que recibamos la bendición de Dios. No seamos demasiado sensibles a las debilidades de ellos, o perderemos la oportunidad de ser edificados.

En el segundo relato que trata de Pedro y Cornelio, el tema es muy similar. Dios revela que en su reino no hay favoritismos. Él desea salvarnos a todos. Algunas veces

nos manda a determinadas personas. Algunas veces él nos manda a determinadas

De hecho, le dice perra a la mujer en su propia cara.

personas. A Pedro se le pidió que dejara su entorno personal y se pusiera en contacto con gente que difería de él étnica y culturalmente.

¿Quién es digno? (Luc. 7: 1-11)

Jesús piensa que todos merecemos su compasión. Pero nuestra tendencia es juzgar a los demás basándonos en riquezas, posición y prestigio. Nos agrada dividir y categorizar a la gente de acuerdo a la cultura y a la subcultura, utilizando los atributos anteriores como un medio para definir nuestras amistades.

En contraste con los judíos, el centurión nos muestra cómo se puede obrar traspasando cualesquiera barreras. Él demuestra un genuino interés en adaptarse a otra cultura. Notemos la sensibilidad del centurión respecto a las ideas judías de la contaminación: «No vengas a mi casa». El centurión también minimizó su importancia al afirmar «soy indigno». Es difícil ganar amigos si sufrimos de un complejo de superioridad.

Gente de toda clase (Juan 1: 3-14)

Jesús lo creó todo: ¡la gente, las costumbres, las razas! Él envió a Juan (vers. 7) para que advirtiera «a todo el mundo». Él mismo lo dejó todo por nosotros (vers. 11).

Algunos de nosotros escuchamos, y él nos concede el poder para que alcancemos a nuestros amigos (vers. 12). Coloca tu nombre en el espacio en blanco y escucha lo que Jesús parece estar diciendo.

_____________*(tu nombre), ¿conoces a quien se sienta a tu lado en la clase? Él o ella, no me quiere escuchar, (pausa) y esto me hace sentir muy mal. ¿Te amistarás con él o ella? Mi espíritu mora en ti, y esta es la forma que he escogido para ayudarles a ustedes dos a entrar en mi reino.*

Tu respuesta pudiera ser: *Padre, te amo, pero estoy muy cansado(a) porque me acosté muy tarde anoche. Tengo que prepararme para un examen y, además, escribir una monografía. Además, él (ella) se diferencia mucho de mí. Es obvio que no le interesan los temas espirituales.*

Jesús habla de nuevo: *Entiendo cómo te sientes. Yo viví en medio de gente poco amable ¿recuerdas? Lo dejé todo por ti durante todo ese tiempo. Cambié mi forma de vivir, inclusive mi cuerpo y capacidades mentales con el fin de allegarme a ti. Esto es lo que te pido: Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles. ¿Me seguirás? ¡Piensa en alguna forma en que te puedas amistar con él o ella! ¡Al menos inténtalo! ¡Por favor!*

PARA COMENTAR

1. ¿A quién te está enviando Dios con el fin de adiestrarte para el discipulado?
2. Como embajador, ¿con qué grupo de personas te relacionas, que los demás en tu iglesia no puede alcanzar?
3. ¿Has intentado en alguna ocasión amistarte con gente que está fuera de tu círculo personal?
4. ¿Por qué podemos ser testigos más eficaces si no miramos a las diferencias raciales o culturales?

Ralph R. Trecartin Jr., Kendall, Nueva York

Lunes
4 de febrero

Un terrenode juego sin desniveles

TESTIMONIO

2 Corintios 5: 20

«La religión de Cristo eleva al que la recibe a un nivel superior de pensamiento y acción, al mismo tiempo que presenta a toda la raza humana como objeto del amor de Dios, habiendo sido comprada por el sacrificio de su Hijo. A los pies de Jesús, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, se encuentran, sin diferencia de casta o de preeminencia mundanal. Todas las distinciones terrenas son olvidadas cuando consideramos a Aquel que traspasaron nuestros pecados. La abnegación, la condescendencia, la compasión infinita de Aquel que está muy ensalzado en el cielo, avergüenzan el orgullo de los hombres, su estima propia y sus castas sociales. La religión pura y sin mácula manifiesta sus principios celestiales al unir a todos los que son santificados por la verdad. Todos se reúnen como almas compradas por sangre, igualmente dependientes de Aquel que las redimió para Dios».[1]

«Para Dios no hay castas. Él ignora cuanto se asemeje a ello. Todas las almas tienen valor para él. El trabajar por la salvación de las almas es un empleo digno del más alto honor. No importa cuál sea la forma de nuestra labor, ni entre qué clase se verifique, ora sea elevada o humilde. A los ojos de Dios estas distinciones no afectan su verdadero valor».[2]

«Cristo ha rodeado a la raza humana con su brazo divino. Él ha llevado su poder divino al hombre, para que pueda animar a la pobre alma desalentada y enferma de pecado a alcanzar una vida superior. ¡Oh, necesitamos más del espíritu de Cristo y mucho menos del yo! Necesitamos que el poder transformador de Dios obre sobre nuestros corazones diariamente. Necesitamos que el suavizador espíritu de Cristo subyugue y enternezca nuestras almas.[3]

«Para Dios no hay castas».

«El Señor desea que sus siervos escogidos aprendan a unirse en esfuerzo armonioso. […] En cada palabra y acto, se revelarán bondad y amor; y al desempeñar fielmente cada obrero el cargo que le ha sido señalado, la oración de Cristo por la unidad de sus discípulos quedará contestada, y el mundo sabrá que son discípulos suyos».[4]

PARA COMENTAR

1. Aunque en el medio donde vives no existan castas, ¿hay algunas formas para discriminar a diferentes grupos sociales? ¿Qué puedes hacer en tu entorno para cambiar dicha situación?
2. En una situación armoniosa, ¿cómo consideras debe funcionar el discipulado entre grupos heterogéneos?

---

1. *Obreros evangélicos,* p. 340.
2. *Ibíd.* p. 347.
3. *Ibíd.*, p. 351.
4. *Ibíd.*, p. 498.

Gary Wagner Spencerport, Nueva York

¿Xenófobo o xenófilo?

EVIDENCIA

Deuteronomio 10: 19; Mateo 25: 31-46; 28: 19; Lucas 5: 30-32

La clave para entender lo que significa el discipulado transcultural se encuentra en el término griego *xenos* que significa «extraño», «extranjero», «desconocido». El apóstol Pablo hizo que muchos se preocuparan por la expresión camaleónica que utilizara: «me hice todo para todos», parte de su metodología evangelizadora.

Este tipo de xenofobia no es raro en nuestra época.

Aun hoy, muchos cristianos se sienten más cómodos en una congregación homogénea donde las diferencias físicas, culturales y filosóficas no son un estorbo.

Este tipo de xenofobia no es raro en nuestra época. El judaísmo del Nuevo Testamento abrigaba un concepto refinado de un pueblo escogido en una cultura homogénea. Los *xenos* eran tolerados porque Moisés les había recordado que ellos habían sido extranjeros en Egipto (Deut. 10: 19). Sin embargo, los extranjeros no tenían una plena participación en la sociedad judía.

En este contexto, Jesús se refirió a las relaciones existentes entre pueblo de Dios y los extranjeros. En la parábola de las ovejas y las cabras (Mat. 25: 31-46), el rey y juez sugiere haberlos visitado aparentando ser un extranjero *xenos*. Los representados por las cabras, no pueden recordar cuándo aquello sucedió. Para ellos, reconocer a su Señor como un *xenos* era inconcebible, porque seguramente lo habrían reconocido. Aun durante el juicio, habrá algunos a quienes les será imposible aceptar las culturas o las tradiciones que no sean las propias.

En nuestra sociedad contemporánea comercial tenemos muchos seguidores de la metodología paulina. Microsoft ha adaptado sus programas para que sean utilizados en diferentes idiomas. Al hacerlo, han expandido su clientela para incluir a aquellos que no dominan el inglés. La Toyota y otros fabricantes japoneses han establecido plantas de ensamblaje en los Estados Unidos, adoptando prácticas administrativas locales para interactuar más efectivamente con su fuerza laboral. La Coca Cola ha encontrado diversas maneras de adaptar su marca y publicidad a cada uno de los países donde vende sus productos.

En el banquete de Leví, Jesús enfrentó la xenofobia espiritual al recordarles a los fariseos que: «No he venido a llamar a justos sino a pecadores para que se arrepientan» (Luc. 5: 32). El meollo del Evangelio es la imagen de la divinidad salvando el abismo del pecado para abrazar a los *xenos*. Como discípulos, nuestra misión debe ser imitar a la divinidad. Hemos sido enviados a hacer discípulos de todo del mundo (Mat. 28: 19), no únicamente entre nuestros iguales.

PARA COMENTAR

1. ¿Es la xenofilia un don espiritual que estimula la obra de las misiones en el extranjero, o es una obligación de cada discípulo?
2. ¿Cuándo se convierte una iglesia homogénea en un impedimento para la obra del evangelio?

Steven J. Dovich, Andover, Massachusetts

Miércoles
6 de febrero

Mirando a través del alma

CÓMO ACTUAR

Hechos 10: 9-35; 11: 14-30

El mundo está lleno de barreras: culturales, raciales, económicas y aun espirituales. Cada época tiene sus propias normas y maneras de separar a la gente. Tendemos a considerar las luchas contemporáneas como algo único. Pero Satanás ha estado tratando de que nos enemistemos con nuestros prójimos desde el mismo principio.

Una sola cosa parece impactar a Jesús: la relación de una persona con Dios. Su mirada atraviesa las distinciones de clase, ocupación, raza, origen a fin de contemplar la fe personal. ¿Hacemos lo mismo nosotros? Probablemente no. A la vista de Dios, tu madre, tus compañeros de trabajo, la Reina de Inglaterra, un veterinario, una prostituta, un campesino en un país lejano; son todos iguales. Todos ellos necesitan un salvador. Únicamente Dios conoce nuestros corazones. Él ve lo que hay dentro de ellos.

Únicamente Dios conoce nuestros corazones.

La próxima semana, intenta tratar a cada persona como si fuera una vasija que espera recibir el amor de Dios. Esto no significa juzgar la espiritualidad de nadie. Como humanos, no podemos discernir lo que hay en el corazón. Más bien, nuestra labor debe ser ministrar a todo hijo o hija de Dios.

No es nada fácil mirar más allá de los estereotipos a los que estamos acostumbrados, y que a menudo ni siquiera reconocemos. El cambio en la vida de Pedro es un buen punto de partida.

1. **Acepta un cambio en tu forma de pensar.** Pedro recibió una visión que parecía oponerse a todo lo que él conocía. Pero cuando el Espíritu Santo le reveló este nuevo paradigma, Pedro se convenció de que venía de Dios.
2. **Actúa luego de recibir la dirección de Dios.** Después de la visión, Pedro recibió una invitación para instruir a un grupo de gentiles. La Biblia dice que todavía él se encontraba meditando respecto a la visión cuando ellos llegaron. Pero Pedro no perdió tiempo. Los invitó a que entraran, y luego regresó a Capernaúm para hablar con la gente de allí.
3. **Piensa y actúa con humildad.** No es nada apropiado pensar que somos superiores a los demás. La Biblia nos dice que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos (Lev. 19: 18; Mat. 5: 43). Sabemos que ante Dios, nadie es mejor que otra persona. Leamos en Hechos 10: 25, 26, la forma en que Pedro manejó esta situación.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo cambiarán esos tres pasos la forma en que piensas y actúas respecto a la gente que consideras diferente?
2. ¿Habrías cambiado de actitud tan rápido como lo hizo Pedro después de recibir aquella visión? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

Carrie Purkeypile, Sacramento, California

Orando por los «impuros» e «inmundos»

Jueves
7 de febrero

OPINIÓN

Hechos 10

Uno se sorprende de que Dios tuviera que cambiar de forma tan marcada las actitudes de Pedro antes de poder hacer un puente entre dos grupos étnicos. Pedro explica su conversión: «Pero Dios me ha hecho ver que a nadie debo llamar impuro o inmundo» (Hech. 10: 28).

El amor debe manifestarse mediante la acción.

Pudiéramos asumir que Pedro debía haber reconocido la necesidad de compartir a Cristo con los gentiles antes de aquella experiencia. La interacción de Jesús con la mujer siro fenicia (Mat. 15: 21-28; Mar. 7: 24-30) les había enseñado a los discípulos que «había almas que anhelaban la ayuda del gran Médico y que tenían hambre por la luz de la verdad que había sido dada en tanta abundancia a los judíos».*

Al igual que los judíos en el tiempo de Pedro, estamos recibiendo en abundancia la luz de la verdad. Se nos ha confiado no solamente el alimento espiritual, sino también grandes oportunidades educativas y recursos económicos.

Pero somos muy parecidos a Pedro: nos desentendemos de la gente de otra cultura, idioma o religión. Al observar las estadísticas vemos que en promedio, en el ámbito mundial hay un adventista por cada 454 habitantes. Sin embargo, en Arabia Saudita, Siria y Yemen hay un adventista por cada cinco millones. Nuestra reacción a estas cifras puede revelar si consideramos a nuestros prójimos como «impuros o inmundos».

Las evidencias sugieren que podríamos estar haciendo mucho más. Se necesitan dos compromisos de cierta envergadura para cerrar la brecha entre los *cornelios* y los *pedros* de hoy día. Primero, los discípulos deben estar dispuestos a reubicarse y aceptar a otros grupos étnicos como si fueran los suyos propios. Segundo, se necesitan más ofrendas misioneras. Los adventistas de hoy aportan para las misiones menos de cuatro centavos por cada dólar de diezmos. Sin embargo, para el año 1930 los adventistas en Norteamérica aportaban sesenta centavos por cada dólar de diezmos.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué estás haciendo a fin de prepararte para ser un mejor testigo intercultural?
2. ¿Cómo podemos parecernos a Cornelio, permitiendo que el mensaje de salvación sea una necesidad real en nuestras vidas?
3. ¿Cuáles son algunos de los métodos para llevarles el evangelio a determinados grupos étnicos empobrecidos? ¿Y a los más prósperos?

---

* *El Deseado de todas las gentes*, p. 369.

Andrew Trecartin, Kendall, Nueva York.

Viernes
8 de febrero

Expande tu mundo

EXPLORACIÓN

Gálatas 3: 28

PARA CONCLUIR

Ken Ham el fundador del ministerio *Respuestas en el Génesis,* cree que el mundo no está dividido en diferentes razas. Con orgullo afirma que tan solo hay una raza: la raza humana. Quizá esa fue la idea del Espíritu Santo cuando inspiró a Pablo: «Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús» (Gál. 3: 28). Es fácil distanciarse de la gente que es diferente de nosotros. Pero, a fin de crecer en la semejanza a Cristo y llevar el evangelio al mundo, necesitamos sobreponernos a las actitudes de prejuicio, de crítica o exclusivistas de nuestros corazones.

CONSIDERA

- Visitar un lugar o celebración donde seas una minoría, a fin de que experimentes lo que se siente al respecto. Por ejemplo, puedes asistir a un culto en una iglesia de otro grupo racial o étnico.
- Orar por la oportunidad de amistarte con alguien originario de otro país. Auspiciar a un estudiante de escuela superior o universitario puede ser una forma de lograrlo, aunque implica un gran compromiso.
- Identificar en los evangelios los incidentes en los que Jesús interactuó con no judíos y con mujeres (dos clases sociales discriminadas). Escribe tus impresiones respecto a cada incidente.
- Solicitarle a cuatro o cinco personas de diferentes trasfondos económicos o étnicos, que compartan en tu clase de Escuela Sabática algunas de sus vivencias de fe.
- Visita en la Red los portales de *Misión Global* y de *Adventist Frontiers*, luego decide cómo podrías ayudar. Puedes hacerlo mediante recursos financieros, oraciones, cartas enviadas a los misioneros, servicio voluntario, donativos de suministros y otros.
- Ver el programa en DVD de Ken Ham «Where Did the Races Come From?». También: «Only One Race», con el fin de considerar una interesante perspectiva respecto al origen del racismo y la unidad de la familia humana. Aun cuando tengas otras ideas, podrás considerar la importancia del amor fraternal.

PARA CONECTAR

✓Ben Carson, *The Big Picture*; Ken Ham, Carl Wieland y Don Batten, *One Blood.*

Sonia Huenergardt, Bishop, California